

*DON ALFREDO GARCÍA LORENZO (1900-1971)*

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en el año 1900, Alfredo García Lorenzo cursó la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, que al final de los años veinte ejerció en la provincia de Gerona. Pero muy pronto se trasladó a Santander como Ingeniero de Obras Públicas de la Diputación, y en la capital montañesa ha vivido durante más de cuarenta años como un santanderino más, siendo muy apreciado por su eficacia y caballerosidad.

Alrededor de 1950 García Lorenzo empezó a intervenir en cuestiones relacionadas con las cuevas con arte prehistórico, de las que pronto se convirtió en un apasionado. Aportó a este campo sus saberes profesionales y tuvo el acierto de prever el desarrollo turístico del país y el papel que en él podían representar nuestros sitios con arte rupestre. Su labor se inició en la cuava del Castillo, cuyo interior fue arreglado para la cómoda circulación de los visitantes mediante la apertura de caminos y la construcción de escaleras de cantería, se instaló luz eléctrica, se construyó una caseta para el guarda y se abrió un buen camino que sustituyó el antiguo y empinado sendero. Luego tuvo la idea de unir las cuevas del Castillo y La Pasiega por otro camino que discurre por el flanco de la montaña. Con dicho motivo se arregló también dicha cueva de La Pasiega, haciendo practicables dos antiguas entradas por las salas VI y XI. Fue entonces cuando, con el Padre Jesús Carballo y estudiando las fallas y grietas de la caliza carbonífera de la montaña, se inició por personal de su servicio la búsqueda de

nuevas cuevas. Los resultados no podían ser mejores: la cueva de La Flecha fue descubierta en 1951, al abrirse el camino a La Pasiega; la de las Monedas fue hallada en 1952, y el año siguiente fue descubierta la de Las Chimeneas. Al mismo tiempo se descubrieron otras cavidades de menor importancia y sin arte. El camino a que nos hemos referido anteriormente fue llevado hasta Las Monedas, y más tarde se abrió una ancha carretera que desde un amplio aparcamiento en Puente Viesgo lleva hasta la explanada de la cueva del Castillo. Gracias a ésta y el camino de casi tres cuartos de círculo que circunvala la forma cónica de la montaña se hizo asequible al gran público uno de los centros más importantes de la provincia hispano-francesa de arte paleolítico.

Al propio tiempo, bajo la dirección del señor García Lorenzo se realizó una larga y paciente labor de planimetría de algunas cuevas. Desgraciadamente el programa no fue totalmente cumplido, pues quedan por hacer los planos de otras cavidades, como las cuevas de La Flecha y del Lago. El mismo don Alfredo, de manera altruista, pues nunca tuvo interés en realizar investigaciones que no eran de su especialidad, hizo que el Patronato de las Cuevas de la Provincia de Santander, del que era eficaz miembro, promoviera el estudio científico de aquellas cavernas.

Trabajos análogos a los de Puente Viesgo se llevaron a cabo en las cuevas de Hornos de la Peña, Ramales y Santán. Pero donde el señor García Lorenzo realizó un esfuerzo extraordinario fue en

Altamira, en relación con las grietas del Gran Plafón y las condiciones ambientales y su influencia sobre la conservación de las pinturas. En ello fue acumulando muchos años de observaciones y experiencias que resumió en su comunicación al Simposio Internacional de Arte Cuaternario celebrado en 1970 en Santander, y en cuyo volumen de actas será publicada.

Aunque jubilado, el señor García Lorenzo seguía ocupándose de las cuevas santanderinas, y ello daba unas ciertas garantías a los que nos preocupamos de su conservación. El Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander pierde a un hombre que, sin ser prehistoriador, había hecho cosas importantes al servicio de la Prehistoria. — E. R. P.

#### PROFESOR ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO (1903-1972)

Con verdadero dolor consignamos en las páginas de *Ampurias* el fallecimiento del Profesor don Antonio García y Bellido, ocurrido en Madrid el pasado 26 de octubre de 1972.

Don Antonio había nacido el 10 de febrero de 1903, en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), realizando sus estudios universitarios en Madrid, donde se doctoró, y ampliándolos luego en Francia, Italia y Alemania. En 1931 ganó, por oposición, la cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid. En años sucesivos prosiguió su formación con viajes a Grecia, Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, Portugal, Norte de África, Oriente cercano, Rusia, Europa nórdica y los Estados Unidos. En 1945 fue elegido por unanimidad miembro de número de la Real Academia de la Historia, y en 1950 fue nombrado Director del entonces recién creado Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», del C.S.I.C., organismo al que pertenecía desde su fundación.

Su extraordinaria labor fue reconocida en múltiples nombramientos académicos y honoríficos, entre los que des-



tacaremos los siguientes: Doctor Honoris Causa de la Universidad de Burdeos, Miembro ordinario del *Deutsches Archæologisches Institut*, Miembro correspondiente de la francesa *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Miembro honorario del *Archæological Institut of America*, Miembro ordinario de *The His-*